



100 años de la Pascua de San Muciano María Wiaux
100 años de las apariciones de Fátima
90 años de la composición de la Marcha La Salle
40 años de los tratados Torrijos - Carter
"El todo poderoso ha hecho cosas grandes en mí"
Una Llamada, muchas voces.

HOJA DE REFLEXIÓN 3 I TRIMESTRE, 2017 VALOR DEL MES DE MARZO: LA GENEROSIDAD

Lunes 20. Cuaresma de la alegría

La Cuaresma no es un tiempo de tristeza. La preparación es ya parte del misterio pascual.

Son tres largos meses de fiesta: primero, cuarenta días de tensa espera; después, el gozoso día de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, el Día, la Pascua, el triunfo de la vida sobre la muerte; en conclusión, cincuenta días más, asimilando y viviendo el misterio. Es que un día es poco para tanta verdad y para tanta alegría. Hay que prolongar el tiempo y dosificar el alimento. Hay que acostumbrarse a tanta dicha. El deseo de la Iglesia es que esa Fiesta no termine nunca, que ese Día no tenga ocaso. Por eso, el primer anuncio de la Cuaresma es de alegría. No piensen, por favor, en mortificaciones y en complejos de culpa. Vivir en la negatividad es hasta blasfemo. No mortificaciones, sino vivificaciones; no penitencias, sino conversión; no culpa, sino gracia.

El Dios de la vida, que sacó a su Hijo de la muerte, nos llama a todos a vivir. Cada victoria sobre nuestro egoísmo es ya una parte de Pascua. ¿Por qué ha de ser la Cuaresma un tiempo antipático? ¿Y por qué sólo un tiempo de preparación?

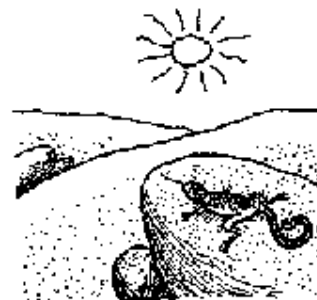
No hablemos, pues, solamente de mortificaciones. sino de libertad: no hablemos nada más de ayunos y limosnas, sino de solidaridad; no hablemos sólo de rezos, sino de oración; no "busquemos" sufrimientos, sino aceptemos y compartamos los sufrimientos como hermanos, para superar todo sufrimiento.

Martes 21, Símbolos y signos de la cuaresma: El desierto.

Geográficamente hablando, es un lugar despoblado, árido, solo, inhabitado, caracterizado por la escasez de vegetación y la falta de agua.

Es el lugar donde transcurre el ayuno en soledad exterior e interior, para llevar, al que en él se interna, a la unión con Dios.

El texto bíblico de los cuarenta años de los hebreos en marcha hacia la tierra prometida se trata de un pueblo marcado por la alegría de la visión de Dios al final de dicho camino. Estas narraciones nos ayudan a entender el sentido de los cuarenta días de desierto de Cristo, vivido como experiencia de la tentación y encuentro íntimo con el Padre, pero, también, como preparación a su ministerio público.



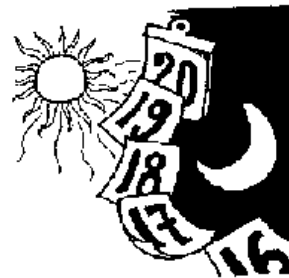
Para la Biblia, el desierto es, además, una época de oración intensa. Es el lugar de la reflexión

El desierto es la geografía concreta, el espacio y el tiempo de la unión con Dios. Por eso Oseas (Os 2, 16-17) lo propone como el lugar propicio para captar su mensaje espiritual, al igual que lo hace la Iglesia con sus hijos en la Cuaresma.

Es necesario cultivar en nuestra vida cotidiana esos espacios de silencio y soledad y dejar el miedo de encontrarnos con nosotros mismos y con Dios. Por eso, el "desierto" requiere el coraje de los humildes, de los que no tienen miedo de encontrarse consigo mismo y con Dios, revisarse y volver a empezar...

Miércoles 22- Símbolos de la cuaresma: Cuarenta días.

La organización cuaresmal es un tiempo simbólico que hecha sus raíces en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Los cuarenta días de Moisés y de Elías o los cuarenta años del Pueblo elegido en el desierto no son referencias secundarias. La tradición judeo-cristiana ha visto en este número una determinada significación. Probablemente la idea más antigua sea la referencia a los años de desierto vistos como un tiempo asociado al castigo de Dios (cf. Nm 14,34; Gn 7,4. 12. 17; Ez 4,6; 29, 11-13).



En el Deuteronomio aparece una interpretación de los cuarenta años como el tiempo de la prueba a la que Dios somete al pueblo (Dt 2,7; 8,2-4). Estos cuarenta días podrían, entonces, considerarse como ese "hoy" del que habla la Carta a los Hebreos al referirse al Sal 94, como ese "tiempo propicio" para escuchar la voz de Dios y no endurecer el corazón.

En efecto, nuestra relación con Dios necesita no sólo de un "espacio" adecuado (el desierto como lugar de silencio), sino también de un "tiempo" oportuno y concreto, "suficiente" para escuchar, a través de nuestra conciencia, su voz de Padre que corrige y consuela a la vez. Busquemos pues ese espacio.

Jueves 23- Símbolos de la cuaresma: El ayuno.

Junto con el desierto y la oración, el ayuno parece ser una de las mediaciones privilegiadas de todo tiempo penitencial, de revisión de vida y de búsqueda sincera de Dios. Por eso, como hemos visto al referirnos al desierto, generalmente van unidos. Todos los que se retiran al desierto para encontrarse con Dios, ayunan.



Sin embargo, los profetas nos indican el verdadero sentido de esta antigua práctica penitencial:... *Vuelvan a mí de todo corazón, con ayuno, llantos y lamentos. Desgarren su corazón y no sus vestiduras, y vuelvan al Señor, su Dios.* (Joel 2, 12-18)

Este es el ayuno que yo amo, oráculo del Señor: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo... (Isaías 58, 6-9)

A la luz de sus palabras, comprendemos la invitación de Dios a transformar nuestro ayuno en un gesto de solidaridad efectiva con los que pasan hambre, trabajando por la eliminación de toda injusticia en la vida personal y social, y por la liberación de toda opresión, explotación y corrupción. Naturalmente, sería más fácil limitarnos a "cumplir" con el ayuno de alimentos propuesto por la Iglesia. Pero necesitamos descubrir esos "otros" ayunos como medio adecuado para cambiar lo que más nos cuesta. Tal vez se trate de hablar menos, de hacer menos gastos superfluos, de perder menos tiempo frente al televisor para entregarlo a alguien que necesite nuestra asistencia...

Viernes 24, Símbolos de la Cuaresma: La limosna.

El ayuno tiene que ir unido a la limosna, al gesto caritativo, que es también una acción preferencial de la Cuaresma, según la tradición cristiana. Si ayunáramos sólo para sufrir o demostrar que somos fuertes, estaríamos desvirtuando su verdadera finalidad, es así como de aquel ayuno que hacían los primeros cristianos durante el tiempo de preparación a la Pascua, se convertía en un verdadero gesto de caridad con las viudas y los huérfanos, que no teniendo representación social ni sustento y caían en una extrema pobreza. Aquellos alimentos de los que se privaban los compartían de con aquellas personas.

Has pensado tú que hoy en Panamá existen muchas personas que hoy pasan hambre. Las cifras oficiales hablan de un 9.5% de la población, es decir, más de trecientas mil personas no tienen con qué alimentarse hoy.

¿Valoras lo que tienes? ¿Quisieras compartir con los que sufren y tienen hambre, aquello de lo que te privas?